

# El rol del mentor en un recinto universitario cristiano

**M**i primer encuentro con la educación cristiana fue en una pequeña escuela multigrado en Palmerston North, Nueva Zelanda. Mi profesora, la señorita Gilmore compartía a diario su comprensión de lo espiritual, modeló mi escritura, me enseñó mis tablas de multiplicar, lectura y escritura. Ella inspiró en mí, la pasión por la música, poesía, literatura y arte, junto con la curiosidad por la vida. Por sobre todo, ella modeló extraordinariamente el oficio de la enseñanza. Aún hoy, ella continúa dándome ánimo, y su lúcida mente recuerda cada detalle de aquellos años.

También recuerdo un profesor de nivel superior que modeló mi camino de fe. El Pastor Hefron estaba determinado a que sus alumnos aprendieran a pensar. Mientras planteaba muchas preguntas él modelaba un profundo compromiso con Dios. En aquellos días los profesores no contaban con el lujo de una oficina privada, así es que dejó una pieza de su casa para que los alumnos pudieran ir a hablar con él. Nunca olvidaré sus solícitos consejos y espíritu preocupado.

Muchos de nosotros hemos sido tocados por un profesor mentor que modeló una profunda compasión por las personas, una profunda curiosidad por la vida y un

*Verlie Ward*

deseo de unirse a otros aprendices en la búsqueda de sentido para la vida. Para muchos de nosotros, el fuego en nuestro interior fue alimentado por un instructor con visión, que captó un destello de lo que podríamos llegar a ser y voluntariamente invirtió tiempo y energía en alimentar nuestro crecimiento.

**Muchos de nosotros hemos sido tocados por un profesor mentor que modeló una profunda compasión por las personas, una profunda curiosidad por la vida, y un deseo de unirse a otros aprendices en la búsqueda de sentido a la vida.**

## **Los mentores a través de la historia**

Los judíos llamaban a JAVEH su Mentor. Ellos también veían a sus sacerdotes, rabís, profetas y hombres sabios como líderes espirituales. La Iglesia Cristiana Primitiva acogió el tutelaje en la forma de guía espiritual. San Basilio (330-379 A.C.) escribió a los creyentes urgiéndolos a encontrar un hombre “que pueda servirles como un guía seguro en el trabajo de llevar una vida santa”, uno que conozca “el camino recto hacia Dios.” Él previno que “creer que uno no necesita consejo es señal de gran orgullo.”

En los Siglo III y IV, los Padres del Desierto en Egipto, Siria y Palestina servían de modelos espirituales. Los discípulos buscaban consejo y guía de estos santos hombres del desierto que ayudaban a moldear la vida interna a través de la oración y del cuidado pastoral. En la tradición celta, encontramos el surgimiento del “amigo del alma”, que era esencialmente un guía y consejero. Durante el siglo VII, San Juan Clímaco insistía en que “los principiantes que deseaban dejar Egipto hacia la tierra prometida debían encontrar a otro Moisés (para que fuera su) guía”<sup>2</sup>. Ya en el siglo X, habían muchas religiones orientales con mentores espirituales. El Budismo tenía ascetas o personas que se dedicaban

a la perfección en su vida religiosa, y los chinos buscaban sabios para tener orientación espiritual. Durante el siglo XVI, encontramos a una mujer, Teresa de Ávila, estableciendo fundaciones para apoyar a hombres y mujeres en su vida espiritual. Ella promovía la oración interior, lo que era visto con sospecha en ese tiempo.<sup>3</sup> En la Rusia del Siglo XVIII los guías espirituales inspiraban a sus seguidores a vivir una vida simple, humilde dedicada a adquirir el Espíritu Santo.<sup>4</sup> Queda en claro que desde el comienzo de los tiempos, han existido patrones de orientación a través del mundo.

La literatura abunda con historias de orientadores. Platón fue guiado por Sócrates, Beethoven absorbió el ejemplo de Haydn en su vida musical y Florencia Nightingale se sostuvo de Sydney Herbert buscando apoyo para llevar a cabo la reforma médica que ella nunca hubiera logrado sola. Mendel, el genetista encontró renovación en su profesor de física, Friedrich Franz. Martin Luther King, Junior, fue influenciado por el director de su Universidad, el Dr. Benjamín Mays. En las charlas semanales, Mays les recordaba constantemente a los alumnos de la Universidad Morehouse que “ellos podían ser pobres, podían ser negros, sus ancestros podrían haber sido esclavos, ellos podían ser segregados, pero ser libres en mente y alma.”<sup>5</sup>

La vida de Dietrich Bonhoeffer estuvo llena de relaciones donde él era el mentor. Él inspiró tanto a sus colegas como a sus alumnos. Finalmente, en un campo de concentración, compartió esperanza con sus compañeros prisioneros. Incluso sus guardias cambiaron para siempre debido a lo que vieron en su vida personal.<sup>6</sup>

### **Mentores cristianos hoy**

¿Qué significa ser un fiel mentor en un campus cristiano hoy en día? La mayor parte de los alumnos vienen a la universidad a obtener un diploma o desarrollar destrezas para el trabajo. En el camino hacia ese meta, muchos alumnos descubren que el camino en el que se han embarcado está lleno de sorpresas y desvíos. Al explorar estas vías, descubren metas que no habían tomado en consideración, preguntas que no se habían planteado y desafíos para los cuales no se sienten preparados. El rol del mentor no es el de allanar el camino sino más bien el de ayudar a este joven adulto a encontrar sentido, crear una visión con propósito y transformarse en un viajero competente.<sup>7</sup>

Los hábitos y creencias se forjan durante la edad del adulto joven. Para alcanzar

estas metas, el adulto joven debe atravesar por el proceso de reevaluar sus creencias y desarrollar un conjunto personal de valores. Estos se transforman en el punto de partida de la etapa adulta. Muchos adultos jóvenes inician este proceso en la universidad. La evaluación incluye un examen cuidadoso de las creencias más elementales sobre las cuales han construido sus vidas. Estas creencias por lo general se basan sobre lo que Parks llama “una dependencia no crítica del convencionalismo prevaleciente, familia (iglesia), y la autoridad de los pares”<sup>8</sup> El joven se embarca en la búsqueda de una comprensión más profunda, del mismo modo que intenta descubrir una fe personal que le dé sentido y significado a la vida. Como seres humanos, buscamos encontrar sentido, lograr orden y estructura y hacer contactos. Este proceso se da más fluidamente en un medio que apoya y nutre, entre individuos que han comenzado a caminar y que han desarrollado una poderosa fe personal.

### **Un lugar de refugio**

Para describir lo que hace el mentor, Parks elige la metáfora del toldo, que surge a la vida con *El Violinista en el Tejado*. En esta historia, la segunda hija sigue a su amante revolucionario hasta Siberia. Mientras el padre y la hija están parados

en una planicie desolada, esperando el tren que ella tomaría, él reconoce su profundo dolor al no saber cuándo la verá de nuevo. Ella le ofrece este tierno regalo de despedida: “te prometo que me casaré bajo el toldo”<sup>9</sup>. El toldo simboliza su conexión con la familia y con su legado.

Para los jóvenes cristianos, el toldo es un escondite seguro donde pueden desempacar el conocimiento que han acumulado hasta ese momento, un lugar donde pueden investigar de qué está hecha la tela que le da sentido a la vida sin desarmar el tejido. Es un lugar de honestidad e integridad del cual puede emerger un adulto. También es un lugar seguro, aún cuando el proceso puede ser desestabilizador para ellos y para los que los apoyan.

Erickson afirma que la prueba de una cultura es su capacidad de nutrir y de recibir a sus jóvenes adultos idealistas e iniciarlos para el futuro.<sup>10</sup>

Para entrar al toldo del mentor, el adulto joven necesita sentir apoyo y confianza. Erickson dice que la confianza es fundamental para el proceso del desarrollo: “es el pozo del que sacamos el valor para liberarnos de lo que ya no necesitamos y de recibir (lo que es de valor).”<sup>11</sup> Cuando esa confianza es ofrecida, el proceso del desarrollo puede continuar. Pero si los jóvenes son incapaces de desempacar y

examinar sus valores personales, esta tarea con frecuencia es postergada, a veces hasta la vida adulta. En algunas situaciones, un individuo puede congelarse en esta etapa del desarrollo y nunca formar esa corteza de valores elegidos por él, que proveen de integridad individual, fe y un sentido de valoración.

Richard R. Niebuhr describe esta experiencia de fe creciente como una época de sufrimiento cuando la duda, el debatirse, el desear y el sentido de miseria se transforman en algo natural en la vida del joven.<sup>12</sup>

Parks va tan lejos como para usar la metáfora de un naufragio para describir “el separarse de lo que ha sido un refugio y protección y que lo ha mantenido y llevado a donde uno ha querido, el colapso de una estructura que una vez prometía

ser digna de confianza”<sup>13</sup> Tal naufragio puede precipitarse en muchos eventos – un divorcio en la familia, una enfermedad, una elección moral pobre, el rompimiento de un affaire amoroso, una desilusión, o simplemente las tormentas de la vida. Sin embargo, Parks no nos deja allí. Ella continúa describiendo la llegada a una nueva costa donde hay contentamiento, alivio, restauración y transformación.

### Modelos de fe viviente

Las universidades y colegios adventistas deben ser lugares donde mentores cristianos maduros sean modelos de fe vivientes. Si bien tales individuos han experimentado esperanza y alegría, también conocen el dolor, pérdida, sufrimiento y desilusión. Los alumnos que buscan la aprobación de

su nuevo, frágil y emergente ser ven este toldo de fe como un refugio donde pueden encontrar reafirmación, aceptación y un sentido de comunidad (pertenencia). Bajo la influencia del Espíritu Santo, pueden sobrellevar el trabajo de restauración y transformación, avanzando más allá de sus dudas y pérdidas hacia un nuevo sentido de la vida y a una fe más fuerte.

### ¿En qué consiste ser mentor?

El mentor toma muchas formas: padres, entrenador, sacerdote, anfitrión, guía, profesor, patrocinador, maestro, director espiritual, consejero, amigo, quien modela un rol, asesor, abogado, confidente, erudito, y mi favorito “viejo.” Clark escribe con humor, “pégate a los viejos y absorbe todo lo que puedas de ellos,” y concluye diciendo, “cuanto más arrugas tengan, más historias te pueden contar, más experiencia y sabiduría tienen. Han viajado suficientes millas para transformarse en interesantes.”<sup>14</sup>

El papel de mentor no puede asignarse, como tampoco se puede planear una amistad ni exigir una relación cariñosa. La amistad y las relaciones crecen desde un plano común, respeto mutuo y voluntad de abrirse al otro. Algunas de las orientaciones más beneficiosas se dan sin intenciones formales y sin que el mentor tenga siquiera conciencia de hacerlo.

El mentor es un constructor, alguien que nutre y que ve debajo de las capas hacia lo más profundo del ser. Un mentor ve a Dios en acción en la vida de cada persona y visualiza cada individuo como poseedor de un gran potencial. Bruno Bettelheim nos recuerda que con el apoyo de un mentor podemos, efectivamente, sobrevivir el terror de la jornada que se avecina y sufrir una transformación avanzando a través y no alrededor de nuestros temores.<sup>15</sup> Con frecuencia, el mentor aparece cerca del comienzo del viaje como ayuda, equipando al joven de alguna manera con lo que está por venir, sirviendo como partera para dar a luz a sus sueños.

### El rol del mentor

La primera tarea del mentor es la de escuchar los sueños de su protegido, sus historias, esperanzas para el futuro y sus temores. Daloz dice que se puede distinguir un buen mentor a partir de cuánto sabe sobre la familia y la vida de su protegido. Describe la capacidad de escuchar como la intervención más potente del mentor<sup>16</sup>. Esto significa escuchar atentamente, respondiendo a lo que uno escucha, y reforzando partes de la historia. Es

## El camino para ser mentor

¿Cómo hace el educador para conectarse con el estudiante? A pesar de que la mayoría de los colegios y universidades adventistas asignan consejeros, con frecuencia se es un mentor genuino fuera de esa relación. Con mucha frecuencia, un alumno vibrará con el alma de un profesor e iniciará conversaciones significativas. A partir de esto, se establece un lazo que puede durar toda la vida.

Las relaciones como mentor también se pueden desarrollar al leer y responder a los alumnos en un periódico de la clase. Frecuentemente, los alumnos que son reticentes a hablar en clase abrirán su corazón en un papel y esto provee de una oportunidad para desarrollar una relación de mentor con el alumno.

Observe el lenguaje del cuerpo de los alumnos a medida que entran a clases; esto puede indicar si el alumno está pasando por un momento de dolor. Una palabra al final de la clase, un E-mail, una llamada telefónica, o una tarjeta reconociendo la necesidad y asegurándoles de su disponibilidad, puede ser la llave para una rica relación como mentor.

Siempre recordaré a un profesor de universidad que se me acercó en un momento difícil de mi vida y dijo “creo que necesitamos conversar.” Cuán agradecida estaba de que el profesor tomara la iniciativa de escuchar y guiarme a través de esa parte de mi vida.

Las puertas abiertas invitan a la conversación. Deje las puertas de su oficina abiertas en ciertos momentos del día para dejar saber a los alumnos que usted está disponible. Al llegar 10 o 15 minutos más temprano a clases y al quedarse después, involucrándose en conversaciones dinámicas, puede transmitir el mensaje de que usted está accesible y abierto al diálogo. Compartir ciertas partes apropiadas de su propia experiencia de vida también ayuda a mostrar a los alumnos que es genuina y auténtica. Este proceso con frecuencia es enriquecido al describir sus encuentros personales con Dios. Ocasionalmente un alumno querrá saber más, y esto será la clave para compartir el viaje espiritual.

¿Existen desilusiones al ser mentor? Por supuesto. Los alumnos universitarios idealistas con frecuencia buscan modelos perfectos. Nosotros no siempre podemos estar disponibles y no somos perfectos. Sin embargo, podemos ser auténticos, genuinos y honestos. A veces, cuando vemos que los alumnos se están distanciando, es sabio darles el espacio. En otras ocasiones cuando los alumnos se retiran, están profundamente complicados y no saben cómo hacer para mantener el lazo. Este es el momento para reconectarse, ofrecer ayuda y estar disponible. Ocasionalmente, después de ciertos meses o años, el mentado vuelve para continuar la relación.

El tocar la vida de otro es un llamado sagrado que requiere de dependencia constante de Dios. No es una tarea en la cual aventurarse solo. Cuando estamos anclados en Jesús, Él nos asegura la habilidad para lograr el camino divergente de ser mentor y llegar a ser parte de la vida espiritual del alumno. En la medida que les damos confianza a partir de nuestras oraciones y nuestro amor incondicional, sin pedir nada a cambio, seremos recompensados al ver su crecimiento, tanto profesional como espiritual.

como si se sostuviera un espejo delante del alumno, extendiendo su propio conocimiento.

Los mentores invitan a los protegidos a observar su propio crecimiento, a reconocer los cambios y a ponderar su viaje. Es necesario reflexionar para lograr un crecimiento duradero.

El mentor también provee de visión. El mentor cristiano ofrece una luz que da vitalidad, autenticidad y un brillo interno. Daloz escribe que "Los mentores 'están a la mano' a través de la transición, con un pie en cada lado del golfo, ofreciendo una mano para saltar al otro lado. A través de su propia existencia los mentores dan prueba que el viaje puede ser realizado, una vez dado el salto."<sup>17</sup>

Los mentores ofrecen esperanza. Los adultos jóvenes no buscan exhortaciones sino conexión, nutrición y esperanza. Ellos buscan comunidades donde los humildes y los sabios aprenden juntos, donde luchadores confiables unen fuerzas mientras caminan juntos. Los protegidos necesitan escuchar de sus mentores no sólo sobre sus logros sino también de sus dolores y sufrimientos, de las noches oscuras de sus almas. Más que nada, necesitan ver el trabajo silencioso del Espíritu Santo en la vida de su mentor.

El mentor también hace preguntas. Al escribir sobre su mentor Kidd dice: "Cuando le hago a mi mentor... una pregunta, ella a veces no contesta con una respuesta sino que con una pregunta aún más grande. A veces mi alma necesita ponerse en puntas de pie para escucharla."<sup>18</sup> Un compañero que hace preguntas ayuda al protegido a vivir con sus preguntas, a tomarse de lo desconocido antes que correr hacia las respuestas incompletas. Con frecuencia es el acto paciente de vivir con una interrogante lo que nos ayuda a dilucidar la respuesta. Las preguntas nos doblan y dan nueva forma, tornando maleables nuestras almas.

Cuando le ofrecemos tiempo a los protegidos para trabajar a fondo las interrogantes, sin forzar las respuestas, una luz dada por Dios emerge desde dentro que deja en evidencia que bien vale la pena la espera.

El mentor facilita el desarrollo intelectual del protegido. Con frecuencia, esta es una relación de intensa interacción de la cual tanto el mentor como el protegido se benefician. Esta función resulta mejor en el contexto de una relación de preocupación e interés.

Cuando le pregunté a los alumnos universitarios qué era lo que les infundía

**Para los jóvenes cristianos,  
el todo es un refugio seguro  
donde pueden desempacar el  
conocimiento que han acumulado  
hasta ese momento, un lugar  
donde pueden investigar de qué  
está hecho el tejido que le da  
sentido a la vida sin desarmar la  
trama.**

más respeto en un mentor, dijeron: el que sea genuino, auténtico, que esté dispuesto a ayudar, el que muestre compasión y dé ánimo. Cuando pregunté qué era lo que más necesitaban, la lista era mucho más larga. Los ítems que se nombraban con más frecuencia eran la necesidad de una persona que sea buena para escuchar. Pedían que se les diera seguridad, sugiriendo que el mentor debería "guiarme en la medida que yo descubro; no hacer los descubrimientos por mí." Ellos pedían que los mentores no enjuiciaran, que vieran lo bueno en ellos y confiaran en su inteligencia. Al mismo tiempo, querían buenos consejos. También buscaban mentores que no tuvieran temor a equivocarse o de reírse de sí mismos. Finalmente, los alumnos buscaban mentores que compartieran su viaje espiritual personal y que mostraran cómo Dios había transformado sus vidas.

### **¿Por qué mentor?**

Enseñar es un trabajo relativamente seguro. Involuera la creación de un ambiente de aprendizaje, compartir información e invitar a la participación y a la retroalimentación. Ser mentor tiene sus riesgos. Cuando se es mentor usted se transforma en una persona vulnerable, abierta y observada.

¿Por qué, entonces, habría de ofrecerse como mentor? Primero, el mentor necesita del protegido tanto como el protegido necesita del mentor. El ser mentores nos cambia, al igual que el ser padres lo hace. Buscar con fuerza interacciones significativas con la siguiente generación. A

medida que exploramos el aprendizaje y la fe con los estudiantes, vuelven a encenderse nuestros propios fuegos. Vemos que la siguiente generación promete, y esto nos da esperanza. Despierta nuestros sueños cansados y nos vigoriza con nueva pasión y visión.

En lo más profundo de nuestro ser, todos necesitamos ser necesitados. Antoine de Saint-Exupery escribió: "Aquellos que no canjean nada de sí mismos llegan a ser nada."<sup>19</sup> Cuando se vive una vida egoístamente, carece de tensión, forma y dirección. Es un camino solitario hacia ninguna parte. Es por eso que Erikson escribe: "El adulto... está constituido de tal manera que necesita ser necesitado, sino sufrirá la deformación mental de la autoabsorción, en la que se transforma en su propio niño y mascota."<sup>20</sup> Él nos recuerda que necesitamos enseñar y hacer de mentores, no sólo por los alumnos, sino también por nosotros mismos.

Las personas de éxito raramente logran sus metas solas. McGreevy escribe, "Durante siglos se ha dicho que casi siempre, dondequiera que florece y se mantiene la independencia y la creatividad, y donde logros importantes ocurren, hay otra persona que hace el papel de mentor o patrocinador."<sup>21</sup> El mentor puede hacer que tomemos conciencia de la belleza, puede estimular y desafiar el potencial del protegido y animar la expansión dentro del bálamo estético y espiritual, al igual que los logros intelectuales.

A través de nuestras vidas, queremos lograr el crecimiento, creatividad y éxito. Con frecuencia esto se logra a través de nuestras vocaciones. Yamamoto habla de tres etapas de crecimiento en una profesión: inicialmente, el énfasis está en lo que podemos hacer solos. En la medida que pasa el tiempo, sin embargo, esas expectativas cambian. En la mitad de nuestra carrera, significa más lo que podemos hacer en cooperación y colaboración con otros. Finalmente, en las etapas maduras de nuestras carreras, con frecuencia no somos reconocidos por nuestros propios logros sino que por lo que hemos creado a través de otros. A fin de hacer esto con gracia, necesitamos ver las cosas desde un plano superior, retroceder, soltar y ofrecer lo mejor de nosotros mismos, sabiendo que nuestro protegidos irán más lejos de lo que alguna vez lo han hecho.<sup>22</sup>

### **¿Cómo se cumple el rol de mentor?**

Kidd habla de "estar cuidadosamente disponible"<sup>23</sup>, recibiendo al otro con todo

el corazón y una mente atenta. Esta no es una conducta natural de los humanos, quienes se distraen y se enfrascan en su propia agenda, manteniéndose al margen en lugar de estar presente y comprometido. El estar disponible lleva al mentor a aceptar a los individuos tal como son, sin tratar de arreglar o curar sus problemas. El mentor se acerca con un corazón abierto. Henri Nouwen llama a esto hospitalidad.<sup>24</sup> Esto no solo significa recibir a otros, sino que también ser auténtico con ellos, sin esconderse tras la neutralidad mas bien ofreciendo ideas, opiniones, y estilos de vida, de modo claro y sin dejar lugar a dudas.

Thoreau describe esta hospitalidad en términos concretos. Describe haberse sentado a una mesa donde la comida era rica, el vino abundante, pero la atmósfera fría como el hielo. La lujosa casa y los terrenos no eran más que un escenario. Cuenta de haber visitado a un rey que lo hizo esperar a la entrada, comparándolo con un hombre del barrio de Thoreau que vivía en un árbol hueco pero que tenía los modales que eran realmente de la realeza.<sup>25</sup> El mentor ofrece un lugar de hospitalidad donde los alumnos y los mentores pueden aprender y crecer juntos. Esto

## El rol del mentor

1. Practique el arte de estar presente y atento, discerniendo lo que el Espíritu Santo ya está haciendo.

2. Sumérgase en la Palabra de Dios para que la verdad impacte su propia vida.

3. Sea honesto pero gentil, mientras se aferra a la visión de lo que el mentado puede llegar a ser en Cristo.

4. Escuche con todo su corazón a lo que es importante y que NO se está diciendo.

5. Evite dar consejos a menos que se le solicite.

6. Reconozca que toda nuestra hambre y profundos deseos surgen de la sed de Dios...

7. Descubra y comparta la alegría inquebrantable que puede sobrevivir a las pérdidas más aplastantes de la vida.

8. Comparta sus encuentros personales con Dios.

9. "Guarda tu corazón, porque de él emana la vida" (Proverbios 4:23). Esto puede lograrse únicamente a través de la dependencia constante del Dador de la vida.

requiere de un profundo sentido de respeto por los otros, un reconocimiento que Dios habita en cada corazón humano y habla a cada uno de nosotros en diferentes formas. Significa mirar más allá de las necesidades inmediatas y pedirle a Dios que nos revele qué es lo que se necesita en la vida del aconsejado.

Finalmente, el mentor es llamado a una re-evaluación de los sueños a fin de transformar la visión y profundizar la pasión. Sólo entonces el mentor está preparado para compartir con su protegido. Exige volver a conectarse con el Maestro del alma, a juntarse como comunidad de creyentes, entrelazados por un telar de pertenencia, confianza y compromiso en el cual surja una visión positiva.

Cuando una institución religiosa ofrece un lugar seguro donde los alumnos examinen sus valores, los jóvenes pueden ir bajo el toldo y desempacar su fe en presencia de mentores de confianza. A partir de allí pueden rearmar sus vidas y crear un compromiso vivo con Dios. Aprenderán a valorar la sabiduría del pasado a medida que avanzan a hacer suyos los desafíos del futuro.

En la medida que tomamos conciencia de las necesidades de los jóvenes en nuestros recintos universitarios, despertará nuestras necesidades más profundas. Reconoceremos el llamado a una fiel participación en las sagradas actividades de cada día. Nuestra vocación nos llama tanto a la interdependencia como a la dependencia. Frederich Buechner llama a este lugar de servicio, un "lugar donde tu satisfacción más profunda y el hambre más profunda del mundo se encuentran."<sup>26</sup> Esto es lo que buscan los jóvenes, un faro para dirigir su futuro, demostrado en las vidas de mentores adultos fieles. Juntos, como mentores y jóvenes en una comunidad espiritual, estaremos abiertos a las interrogantes, dispuestos a crecer y aprender, y apasionados con la visión compartida de la "Comunidad de Dios."<sup>27</sup>

*Verlie Ward, Profesora emérita en el Colegio Walla Walla (CWW) en College Place, Washington, jubiló recientemente luego de ejercer durante 20 años en la formación de maestros en CWW, se mantiene involucrada en la educación de los niveles de pre y postgrado. Durante los primeros años de su carrera estuvo enseñando en el nivel primario antes de cambiarse al de formación de profesores. La Dra. Ward se graduó en el Colegio de Avondale en Australia, en el Colegio Unión, en la Universidad Andrews y en la Universidad estatal de Washington. Este artículo fue tomado de una Clase Magistral dada en el Colegio Walla Walla.*

## REFERENCIAS

- 1.- Kenneth Leech, *Soul Friend: The Practice of Christian Spirituality* (San Francisco: Harper & Row Publication, 1977), pág. 41.
- 2.- *Ibid.*, pág. 45.
- 3.- Leona English, "The Tradition of Teresa de Ávila and Its Implications for Mentoring of Religions Educators," en *Religious Education* 91:1 (1996), págs. 86,87.
- 4.- Leech, pág. 47.
- 5.- Freddie C. Colston, "Dr. Benjamin E. Mays: His Impact as Spiritual and Intellectual Mentor of Martin Luther King, Jr.," en *The Black Scholar* 23:2 (1993), pág. 8.
- 6.- Dietrich Bonhoeffer, *Life Together* (New York: Harper & Row Publication, 1954) págs. 7-13.
- 7.- Lauro A. Daloz, *Effective Teaching and Mentoring* (San Francisco: Jossey-Bass, 1987), pág. ix.
- 8.- Sharon Parks, *The Critical Years: Young Adults and the Search for Meaning, Faith and Commitment* (New York: Harper Collins Publ., 1991), pág. 2.
- 9.- *Ibid.*, págs. 21,22.
- 10.- Erik Erikson, *Insight and Responsibility: Lectures on the Ethical Implications of Psychoanalytic Onset* (New York: Norton, 1964), pág. 127.
- 11.- Daloz, pág. 212.
- 12.- Parks, pág. 23.
- 13.- *Ibid.*, págs. 24,25.
- 14.- Terry M. Clark, "Find a Geezer and Start Learning", en *Editor & Publisher* 129:47 (Noviembre 23, 1966), pág. 40.
- 15.- Bruno Bettelheim, *The Uses of Enchantment: The Meaning and Importance of Fairy Tales* (New York: Vintage Books, 1975).
- 16.- Daloz, págs. 215, 216, 134.
- 17.- *Ibid.*, pág. 213.
- 18.- Sue M. Kidd, *When the Heart Waits* (New York: Harper & Collins, 1992), pág. 158.
- 19.- Antoine de Saint-Exupéry, *The Wisdom of the Sands* (Chicago: University of Chicago Press, 1979), pág. 30.
- 20.- Erikson, pág. 130.
- 21.- Ann McGreevy, "Darwin and Teacher: An Analysis of the Mentorship Between Charles Darwin and Professor John Henslow", en *Gifted Child Quarterly* 34:1 (Invierno 1990), págs. 5-9.
- 22.- Kairu Yamamoto, "To See Life Grow: The Meaning of Mentorship", en *Theory Into Practice* 27:3 (1988), pág. 187.
- 23.- Sue M. Kidd, "Live Welcoming to All" en *Weavings: A Journal of the Christian Spiritual Life* 12:5 (Septiembre/Octubre 1977), pág. 9.
- 24.- Henry J. Nouwen, *Reaching Out: The Three Movements of the Spiritual Life* (New York: Doubleday, 1975), pág. 106.
- 25.- Sandra Rodriguez, "Thoreauvian Knight", en *Peabody Journal of Education* 71:1 (1996), pág. 36.
- 26.- Frederick Buechner, *Wishful Thinking: A Theological ABC* (New York: Harper & Row, 1973), pág. 95.
- 27.- Parks, pág. 200.